

BÀBÁ OSVALDO OBÀLÚFÒN OMOTOBÀTÁLÁ

EGUN

EN EL CULTO DE NACIÓN

BAYO © EDITORES

Queda prohibida cualquier forma de reproducción,
Transmisión o archivo en sistemas recuperables,
Sea para uso privado o público por medios mecánicos,
Electrónicos, fotocopiadoras, grabaciones
O cualquier otro, total o parcial,
Del presente ejemplar, con o sin fines de lucro,
Sin la autorización expresa del autor.

Bayo Editores © 2003
Todos los Derechos Reservados

EL AUTOR

Es un reconocido y respetado *babalórìṣà* uruguayo, que ha ganado también popularidad internacional gracias a sus conocimientos, iniciado a los nueve años de edad en el afroumbandismo, que con ávidez en entender y aprender, se dedicó a escuchar y guardar todas las enseñanzas que le transmitieron sus mayores dentro del culto de *òrìṣà de nación*, siendo que además su *llé* es uno de los pocos que tiene culto activo a *Egun* dentro del Uruguay, cuya herencia proviene de su posterior re-inicio en la modalidad de *candomblé jeje-nagó*.

Consideramos importante rescatar, que aquí el autor no solo expone con propiedad todo lo relacionado a *Egun* por demostrar amplios conocimientos, sino que además él es practicante activo dentro de dicho culto, lo que le da más valor a este libro, puesto que no se trata de alguien que esté opinando desde afuera con las trabas que supone el no poder participar directamente en el culto, que es donde se aprende realmente.

LA IMPORTANCIA DE EGUN

Egun es la forma en que denominamos a los espíritus de nuestros muertos. Dichos espíritus, son reverenciados en conjunto en el *balè*, donde, entre el gran número de muertos, sólo unos pocos serán merecedores de homenajes especiales y son los que estarán al mando del *balè*, siendo los que se comuniquen con sus vivos a través del coco, transmitiendo las inquietudes del resto de *Egunes* que no alcanzaron a tener su nombre propio y que son, por lo tanto, parte de la energía en conjunto que denominamos *Egun*.

Algunos de los *Egun*, luego de cierta cantidad de años pueden alcanzar además el status de *Entidad Guía*, pudiendo venir en las sesiones de *Umbanda* o *Kimbanda* para trabajar en beneficio de sus descendientes espirituales vivos.

Por lo general, aquellos *Egun* que trabajan en la *kimbanda*, tuvieron en vida un lugar destacado dentro del culto de *òriṣà* (candomblé, nación u otro similar). Se cree que luego de que cumplen con sus funciones primarias de actuar como *Exu* o *Pomba-Gira* en *kimbanda*, pasarían luego de muchos años más de evolución, a formar parte del grupo de *òriṣà* que llega en las personas. Allí entonces vendrían también a Guiar, dar consejos y dejar su *àṣẹ*, pero obviamente con un grado muy superior al anterior.

Aquellos *Egun* que no tuvieron en su vida gran relevancia dentro del culto de *òriṣà* y que por lo tanto dentro del grupo de *Egun* pasan después de muertos a no ser nombrados y muchas veces son casi desapercibidos, por haber sido parte de la religión *afro-umbandista* y de acuerdo a su forma de vida (si tuvieron una vida sana, de luz) pueden pasar a formar parte de las *falanges de umbanda*, comenzando a trabajar desde abajo hasta alcanzar los mayores puestos. Es de notar que dentro de esta categoría entran todos aquellos muertos que en vida no fueron *babalóriṣà* ni *iyalóriṣà*.

Consideramos a *Odùdúwà* como el primer gran *Egun*, el primer ancestro espiritual que une a todos los linajes de la descendencia de *òriṣà*. Por ese motivo, no le nombramos como *òriṣà* y su divinización en nuestra nación es a través de *Òṣànlá Olófin*.

Rendir homenaje y culto a *Egun* es de suma importancia, casi tan importante como el culto al *òriṣà*. Tanta es su relevancia, que sin la existencia de *Egun* directamente no hay culto a *òriṣà*, pues según cuenta la tradición, los propios *òriṣà*, para recibir su status actual de "divinidad" tuvieron que venir al mundo en forma humana, debiendo pasar varias pruebas para poder cumplir con el *odù* (destino) que los convertiría en *òriṣà*, debiendo antes atravesar la etapa de "egun", es decir, morir para transformarse en un antepasado divinizado que

luego obtendría mediante la demostración de su poderío el grado de *òrìṣà*. Pues un *Egun* es en verdad un Ancestro Divinizado a causa de sus virtudes en vida y la gran luz espiritual que obtuvo.

Contrariamente a lo que piensa la mayoría de los no iniciados en los secretos del culto de Nación de *Òrìṣà*, un *Egun* no es cualquier Alma y mucho menos un “obsesor”, se trata de un Ser espiritual de Luz que ayuda constantemente a sus descendientes en el mundo de los vivos, intercediendo por ellos incluso delante de los *òrìṣà*.

Según las tradiciones *djéjé-nagô*, únicamente se alcanza la jerarquía de *Egun* si la persona cuando vivía en la tierra tuvo una vida ejemplar alcanzando el estado de *Iwà Pèlè* - una existencia compasiva, sabia y llena de bondad - y si además le llegaron las tres bendiciones más importantes: *Ire omo*; *ire owó* e *ire aikú*; es decir “bendición de hijos carnales”; “bendición de dinero” y “bendición de larga vida”. En cuanto a esta última, se considera “larga vida” pasar los 70 años de edad, por tanto que cualquiera que muera antes ya no puede ser considerado como “egun” a pesar de que hubiera cumplido con los requisitos anteriores. Existe además otra premisa importante a tener en cuenta y es que quienes tengan una “mala” muerte, producida por *Ayelalá*, *Şàngó*, *Şànpónnà* u *Ògún* no pueden ser incluidos en el grupo de *Egun*. Esto es porque esos *òrìṣà* habrían castigado en vida a la persona por sus malas acciones, marcando o indicando a los demás que no es digno de ser cultuado luego de su muerte, tal vez causada: por el rayo, el fuego, accidente, enfermedad terminal, ejecución, etc. Tampoco son considerados los niños que mueren prematuramente, porque pasan al grupo de *abikú*; ni las mujeres estériles (aquellas que no tuvieron hijos en su vida) porque éstas pasan al grupo de *Iyami*.

Suponiendo que alguien al morir cumpla con todo lo narrado anteriormente, es menester que se haga una consulta oracular para confirmar la situación del fallecido, o sea, si en verdad los *Òrìṣà* y *Olódùmàrè* indican que el muerto merece ser homenajeado como *Egun*. Esta consulta sólo puede hacerse al final de las ceremonias fúnebres, es decir al séptimo día; momento en que según lo dictaminado se sabrá que hacer con el recipiente que contiene el *àṣẹ* del muerto - si hay que instalarlo en el *balè* (casa de egun) en forma definitiva o transitoria.

UBICACIÓN DEL *ORUN*

El *orun* no es otra cosa que el Más Allá, vulgarmente denominado “cielo”. Al *orun* es donde regresan las almas de los fallecidos. Cuando se le pregunta a los más ancianos pobladores de aldeas yorubas, su opinión sobre donde está ubicado el *orun*, por ejemplo, dan respuestas diferentes. Algunos creen que los muertos tienen que hacer un largo viaje antes de llegar a sus moradas, hay un río que cruzar; está el barquero a quien hay que pagarle, hay montañas que escalar, hay un portero que abre la puerta. Por esto es que algunas personas dicen que los muertos tienen que acumular energía compartiendo de la comida y la bebida que se ofrece durante las ceremonias fúnebres, que algunas llegan a tener cuarenta días de duración, antes de iniciar el largo viaje. Otros dicen que la morada de los muertos se halla debajo de la Tierra y hay otros que mantienen que los que se han ido están en un mundo invisible que se encuentra separado de los vivos por una división muy fina y que están muy cerca de ellos. También hay otros que dicen que los muertos van a unas aldeas y mercados muy antiguos en la tierra yorubá. Abundan historias relacionadas con personas que dicen haberse desmayado en una u otra ocasión y que posteriormente recuperaron la consciencia y tuvieron el privilegio de relatar los acontecimientos vividos de lo que experimentaron desde el momento en que se desmayaron hasta que recuperaron la consciencia. Tales historias incluyen la experiencia de cruzar un río o de tocar una puerta donde un antiguo antepasado los envió de regreso; y en el momento en que los enviaron de regreso se encontraron en el mundo de los vivos.

También se han contado historias de hombres que se han dado como muertos y que han ido a vivir a otras aldeas o pueblos para vivir una vida normal y que súbitamente han desaparecido al enterarse que la gente de la localidad los ha descubierto.

Todas estas consideraciones hacen difícil que nos manifestemos de manera categórica en cuanto a donde está localizado el Más Allá. Los yorubas, al igual que los antiguos no tratan de solucionar los problemas confrontándolos con una teoría coherente. Ellos se contentan con emplear diferentes enfoques y difícilmente estén conscientes de las contradicciones. Consideran que las teorías se completan unas a otras. Sin embargo, cualquiera que desee llegar a una conclusión lógica en cuanto a la ubicación del Más Allá dirá que si el alma es lo que vive después de la muerte y *Oládumáàre* es su fuente, ésta deberá regresar a la fuente en primera instancia para que el Ser Supremo disponga de él como considere adecuado. Creemos que cuando – un nagó o yoruba que se está muriendo dice: “*Mo nre 'lé*” (estoy llendo a mi casa), con esto quiere

decir que se va de regreso al lugar de donde él o ella vinieron, a los pies de *Olódù máàre*.

JUICIO DESPUÉS DE LA MUERTE

Esto plantea el problema de los juicios después de la muerte, a pesar de que el juicio pueda tener lugar en todo momento, incluso aquí en la Tierra. Las divinidades que están en contra de la maldad, como por ejemplo, *Ayelalá* o *Sàngó* pueden señalar a personas malvadas para que sean castigadas, lo cual trae como consecuencia una “mala muerte”, morir por el fuego, el rayo o en un accidente. Sin embargo, el juicio final depende de *Olódù máàre* a quien todos regresan en primera instancia.

El juicio se basa en las acciones de los individuos aquí en la Tierra. La tradición no da los detalles de cómo el juicio se realiza, sin embargo existe el siguiente refrán: *“Por todo lo que hagamos en la Tierra vamos a responder arrodillados en el Cielo”*. Esto sugiere que todas las Almas regresan a *Olódù máàre*, el juez que preside el *Orun*, y humildemente le ofrecen un recuento de lo que han hecho en la Tierra. No habrá forma alguna de esconder cualquier cosa. Uno tendrá que responder por todo. Por eso mismo, los filósofos, *babaláwò* y *olórisà* entre los yorubas no dejan de recordarle a la gente que deberán tener una buena conducta mientras estén aquí en la Tierra. A los hombres y mujeres se les hace responsables por sus actos.

ATUNWÀ (REENCARNACIÓN)

El *yoruba*, el *naḡó* o el *fon*, cree firmemente que los antepasados que han partido tienen diferentes formas de regresar a los vivos. Una de las formas más comunes de lograr esto es que el alma reencarne y nazca como nieto a un hijo de los padres fallecidos.

Se cree que los antepasados escogen hacer esto como consecuencia de su amor por la familia y por el mundo. El mundo, según el *yoruba*, es el mejor lugar para vivir. Consecuentemente, se ha dicho que la actitud de los *yorubas* es la afirmación del mundo y no la renuncia a éste. Este punto de vista es contrario al de otras tradiciones religiosas que consideran al mundo como un lugar de pena y sufrimiento. Por parte de los vivos existe un fuerte deseo de que sus padres reencarnen lo antes posible. Consecuentemente los que les desean el bien rezan: “*Bàbá / iyá á yá lowo pre o*”, “que tu padre o tu madre venga pronto en un amigo para ti”. Y en ocasiones en su entusiasmo rezan diciendo: “*Bàbá / iyá atete yá o*” “que mi padre o madre reencarnen pronto”. El hijo que tiene suerte y que le nace un padre o una madre se siente particularmente feliz.

Normalmente, cuando nace un niño, tanto los *yorubas* como los *fon* consultan al oráculo para saber cuál antepasado a reencarnado. Aunque habitualmente se asume que si el niño nace poco después de la muerte del padre o el abuelo, el Alma que ha reencarnado es la del recientemente fallecido y al pequeño automáticamente se le llama *Babatundé* (Papá ha regresado). Igualmente, una niña que nace poco después de la muerte de una madre o abuela se llamará *Iyawó* o *Yetundé* (Mamá ha regresado). No se acostumbra a ponerle *Babatundé* o *Yetundé* a más de un niño después de la muerte de un abuelo o una madre. Por lo tanto, esto significa que el mismo padre o madre no reencarna varias veces o en varios nietos, sino solo una vez y en un niño en particular. Debe señalarse también que solamente los antepasados buenos reencarnan en sus nietos. Ninguna familia desea tener una reencarnación en un antepasado que murió de una “muerte mala” no sea que los rasgos malos se repitan en la familia. Es decir que si alguien que robaba, murió joven a causa de un disparo, es muy probable que en la familia que deshonró nunca más vuelva a reencarnar.

Debemos señalar aquí que esta idea de la reencarnación suena paradójica cuando recordamos que los *yorubas* también creen que a pesar del niño que ha nacido, llamado *Babatunde* o *Iyawó*, el espíritu del antepasado aún continúa viviendo en el mundo espiritual donde

se le invoca de vez en cuando. Es por esto que no se puede describir como total lo que se entiende entre los yorubas como reencarnación, sino, en el mejor de los casos una reencarnación parcial. Los vivos se sienten satisfechos de ver una parte de sus antepasados en sus recién nacidos hijos, pero al mismo tiempo están contentos de que ellos (los antepasados) estén en el mundo espiritual donde tienen mayor potencialidad y pueden ser de mayor ayuda para sus hijos en la Tierra. Este concepto será explicado más adelante cuando hablemos de *Iponri* bajo el título “sobre la creencia en *Egun*”.

RELACIÓN ENTRE LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

En la creencia yoruba la familia está compuesta tanto por los miembros vivos como por los ancestros. Estos constituyen el eslabón más cercano entre el mundo de los hombres y el mundo espiritual y se cree que ellos están muy interesados en el bienestar de sus descendientes vivos. Ellos ejercen influencias protectoras y disciplinarias sobre sus hijos, son los guardianes de los asuntos, las tradiciones, la ética y las actividades de la familia. Los delitos en estos asuntos constituyen una ofensa contra los antepasados quienes, en esa capacidad, actúan como la policía invisible de las familias y comunidades. Por lo tanto, se cree que los antepasados pueden ser tremendamente beneficiosos para los hijos que los mantienen contentos y que respetan los tabúes familiares, aunque pueden resultar perjudiciales para los hijos desobedientes y negligentes. Por lo que se considera que los antepasados esperan que sus descendientes cuiden de ellos haciendo ofrendas de comidas y bebidas. Ellos presiden espiritualmente el bienestar de la familia. Los vivos tienen la confianza de que habitan en un mundo donde sus antepasados están interesados y en el cual ellos están vigilando.

Se cree que los brujos y los hechiceros no pueden dañar a un hombre ni utilizar su medicina mala (magia negra) en su contra a no ser que sus antepasados estén “durmiendo” o lo hallan abandonado.

El abandono de los *Egun* es algo común en la región del Sur de Brasil, Uruguay y Argentina, donde la mayoría de las casas de “orixá” no sólo no atiende a *Egun*, sino que prácticamente los mismos son considerados como “espíritus que deben ser evitados”, la consecuencia es que ante cualquier ataque de envidia, brujería o negatividad, los “pai de santo” son golpeados. Esos golpes, son influencia del mal comportamiento que puedan tener y/o de la negligencia en no atender a los ancestros (*Egun*) y el rompimiento de tabúes⁽¹⁾.

Lamentablemente la idea de considerar “negativos” a los *Egun* surge a causa de que estos son punitivos frente a determinados tipos de comportamiento sexual que según las tradiciones no son aceptables, pues ellos como ancestros son en cierto grado también ejecutores de “castigos” hacia sus descendientes cuando quiebran tabúes o están actuando contra las normas ancestrales del culto.

⁽¹⁾ Los practicantes de Nación o cualquier otra rama de culto a los Òrisà tiene sus tabúes (èèwò) los cuales vienen con su odù personal.

Es común oír a un hombre en dificultades decirle a sus antepasados: *Bàbá mi má sùn o!* (padre mío no duermas!). Esto es una súplica al padre desaparecido para que se mantenga vigilante y útil y nunca abandone a su hijo.

Si una mujer tiene un parto demorado, habitualmente el jefe de familia consultará un oráculo y si se revela que los antepasados están enfadados por una razón u otra, él traerá ofrendas tales como nueces de cola, ginebra, un chivo y quizás una pieza de ropa que pertenezca a la mujer que está de parto y dirá algo parecido a esto:

“Ah, mis antepasados (recitará los nombres de sus antepasados de acuerdo con sus edades) he venido a ustedes en busca de ayuda. Vuestra pequeña hija (fulana) está de parto. El oráculo revela que ella ha violado el tabú familiar o que los ha olvidado a ustedes. Ella es una niña pequeña bastante tonta. Yo como cabeza de familia estoy aquí para rogarles que, por favor, la perdonen. Ella ha traído una chiva grande, varias nueces de cola, una botella de ginebra y uno de sus lindos vestidos. Tan pronto ella termine de parir, traeremos la chiva para sacrificarla. Por lo tanto, al igual que ustedes nos hicieron nacer a aquellos de nosotros que hoy los estamos recordando, les rogamos que liberen a (fulana) de su dolor y la dejen parir sin problemas.”

Después que la mujer de a luz, vendrá a cumplir su promesa. A esto le seguirá una comida familiar donde se cree que los antepasados, aunque invisibles, están presentes.

Existe, por lo tanto, una comunión y una comunicación que se mantiene en todo momento entre los que han partido a la vida en el Más Allá y los que se encuentran aquí en la Tierra. Es necesario señalar que los yorubas no pueden incluirse entre los africanos cuyos antepasados “están totalmente distanciados de los vivos y no disponen de medios para mantenerse en una relación habitual con ellos.” Los yoruba nunca creen que sus antepasados han perdido sus sentidos; más bien, la gente cree firmemente que ellos pueden oír, ver, sentir y experimentar emociones humanas.

Si no fuera por el hecho de que los antepasados conservan sus sentidos y sentimientos humanos, los hombres y las mujeres no se hubieran molestado en rogarles a ellos. A los antepasados se les invoca constantemente y ellos están conscientes de las acciones e incluso del pensamiento de sus descendientes, quienes, en su

representación, son los guardianes temporales de la genealogía y la prosperidad.

Los yorubas, al igual que cualquier otro grupo étnico africano, creen que los antepasados son capaces de ver lo que está sucediendo en la Tierra, que tienen un gran interés en los asuntos de la humanidad y, en especial en los asuntos de los miembros de su familia. Ellos no pierden su sentido de ver, oír y sentir. Para los yorubas, la supervivencia después de la muerte no es un problema para argumentar o especular, es un axioma de la vida. Este importante hecho aparece subrayado por *Idowú* cuando dice:

“...Los muertos son verdaderamente miembros de la familia, pero ya no tienen la misma disposición carnal de los que todavía están vivos en la Tierra. Ellos están estrechamente relacionados con este mundo: pero ya no son mortales ordinarios. Como han cruzado la frontera entre este mundo y el mundo suprasensible, adentrándose y viviendo en el último, se han visto liberados de las restricciones impuestas por el mundo físico. Ahora pueden venir a vivir con sus familiares en la Tierra de modo invisible. Para ayudarlos a quitarles obstáculos, para promover la prosperidad o causar la adversidad ...”

EL BALÈ

El *balè* es una pequeña casa o pieza que se hace por lo general en los fondos del terreno (terreiro) aunque también puede estar en el frente junto a *Èṣù*, no debe ser confundido con la Casa de *Exu* o *Aruanda* (de *kimbanda*), ni con la *Tronqueira* (casita de *Exu* en *umbanda*) ni tampoco con la casa de *Èṣù Olode* y *Ògún Vagán* (guerreros de *òriṣà*), pues su fundamento y asentamientos son distintos.

El *balè*, nombre dado en la nación *djéjé-nagó* o *igbalè*; *igbokú*; *ilé-ikú* o *ilé-awò* como se le denomina en las naciones yorubas; es un lugar de veneración al grupo de *Egun* que forma parte del linaje espiritual de la nación de *òriṣà*. Allí es donde se colocan las ofrendas a los Ancestros que lograron el grado evolutivo de *Egun*, los que con el tiempo pasarán a transformarse en *Òriṣà*.

Contrario a la creencia popular, todo *Ilé* de *Òriṣà* donde se hagan ceremonias de iniciación y demás, tiene obligatoriedad de tener su *balè*, pues el mismo debe “asentarse” juntos con las demás “seguranzas” que forman parte de la consagración fundacional de todo *Ilé-òriṣà*, obteniendo así, además del permiso y bendición de los *òriṣà*, la de los *Egun*, los que únicamente deben ser atendidos por hombres que estén iniciados en los secretos del culto de *Òriṣà* y de *Egun*. Dentro del *balè* no se ponen huesos de nadie, y menos de personas que en vida fueron inmorales, abusivos, egoístas, malagradecidos, dañinos, etc. Porque quien hace eso está alimentando un “*Iwin*” (espíritu negativo) que sólo traerá negatividad al entorno de ese *Ilé*, donde siempre habrán peleas, falsedad, inmoralidad, etc. En el *balè* el “asentamiento” está dirigido al conjunto de todos los *Egun* (los que ganaron dicho grado) siendo una energía de tipo grupal y no individual; a pesar de que se sepan los nombres de cada uno de los *Egun* que son venerados allí. No es fácil como ya explicamos que alguien se torne un *Egun* venerado, en consecuencia el “grupo” a ser cultuado dentro del *balè* en todas las Casas de culto a *Òriṣà* es muy reducido, pues los linajes de mayor antigüedad (más de 150 años) como es el caso del linaje *ketu* del *candomblé bahiano*, hace honras sólo a 7 (siete) *Egun* que son: *Asiká*; *Obitikó*; *Oburo*; *Ajadi*; *Adiro*; *Akésan* y *Akáyode*.

Por nuestra parte, en el linaje *djéjé-nagô*, con más o menos 100 años en Brasil, homenajeamos tan sólo a tres (3) *Egun* cuyos nombres son: *Ológbojò*; *Otonilú* y *Olójugbò* (también conocido como *Obilaré*)

Los motivos de que el número de *Egun* a ser homenajeados no crezca con el paso de los años, se debe a que aquellos que se fueron consagrando con posterioridad en Brasil, Uruguay y

Argentina en el culto de Nación, fueron dejando de lado las buenas costumbres y el comportamiento que dictan las tradiciones *djéjé-nagó-yorubas*, perdiendo paulatinamente conocimientos fundamentales sobre el propio culto de *Òrìsà* y *Egun*, apartándose de la pureza que tenía en un principio dicho culto, esos factores y el concepto erróneo de que en *Òrìsà* “no importa la moral”, hicieron que cuando murió esa gente, no mereciera ser homenajeadada y la gran mayoría no tuviera siquiera un funeral africanista a causa de que sus descendientes religiosos nunca habían aprendido nada sobre *Egun* y mucho menos sobre rituales. Y tal vez grandes causantes de esto pueden también haber sido la vanidad y el orgullo de creer saberlo todo, apartándose de la Casa materna sin aún haber culminado su crecimiento como sacerdotes. Más no sólo es importante adquirir conocimientos de nuestros mayores como futuros sacerdotes completos, sino también comportarse como un verdadero sacerdote, no quebrando ningún tabú de nuestras tradiciones y observando el mejor comportamiento posible, para poder alcanzar el tan ansiado grado evolutivo de *iwà-pèlè* (existencia compasiva), que será el que nos dará la felicidad plena en la vida y además nos convertirá en alguien importante en la muerte, porque podremos aspirar al grado de *Egun*.

Los *Egun* como ya explicamos son espíritus de sacerdotes de bien, que tienen luz espiritual, con los cuales no se “trabaja” para el mal, sino que en verdad son protectores que deshacen “brujerías” que algún descarriado haya hecho contra el *Ilé* amparado en almas de baja categoría.

Los *Egun* son guardianes del *Ilé* en lo que respecta al plano del espiritismo y además intermediarios entre la gente del *Ilé* y los *òrìsà*, ellos al estar del “otro lado” interceden por los de “este lado”. Cuando alguien nuevo va a ser iniciado (entiéndase “aprontarse”) en Nación de *Òrìsà*, al primer lugar que se lleva para presentarlo es frente al *Balè*, para que los Ancestros de Luz bendigan al nuevo miembro y le reconozcan como futuro familiar espiritual, se inclinarán frente a la puerta y el *babalórìsà* invocará a los *Bàbá Egun* con el *opagúngún* (bastón de *egun*) golpeando la tierra, haciendo rezos y ofrendas varias. Se hablará con Ellos a través del *obì* o del *àgbón* al final de la presentación preguntando si está todo en orden y si se debe hacer algún otro tipo de ofrenda especial, porque en esta etapa, muchas veces los *Bàbá Egun* manifiestan la necesidad de una limpieza al *omo-titun* (nuevo hijo) por encontrarse acompañado de algún espíritu negativo. En estos casos el *babalórìsà* trabaja directamente con los *Egun* para limpiar a la persona frente a la puerta del *balè*, porque son la única arma efectiva.

Dentro del *balè* se pueden encontrar los atributos de *Egun* que son: *Ekú-egúngún*, ropas que se confeccionan con tiras coloridas de telas, la riqueza de este traje va creciendo cada año de acuerdo con la calidad y cantidad de telas que le regalen el día de su festejo anual. El *opagúngún* (bastón de *Egun*); el *apòtí* - cofre o baúl pequeño de madera de *Egun* que contiene su "secreto"; *idi-egúngún* - los asentamientos de *Egun*, representación física de éstos que se encuentra únicamente en los *balè* donde haya muerto alguien que se haya tornado un *Egun*. Los *isá*, que son varas de *atorí* que sirven para mantener la distancia entre *Egun* y las personas, en el caso de la aparición de *Egun*. Hay además platos astillados donde se colocan sus comidas, pocillos y tazas de loza cascadas, florero astillado, cenicero donde se les enciende habanos, vasijas con monedas. Pero sin lugar a dudas lo más importante del *balè* es lo que lo transforma en un lugar consagrado para *Egun*: el *ojúbò-bàbá* - un trozo de tierra donde se enterraron los *àṣẹ* para pagar tributo al *òrìṣà Onílẹ̀*, dueña del interior de la tierra.

ÒRÌṢÀ RELACIONADOS CON EGUN

"Orixás Balé"

Onílẹ̀ - *òrìṣà* femenino, que sirve de soporte para todo tipo de *ojúbò* (consagración de terreno hecha en un hueco), otorga el *àṣẹ* siempre y cuando sea "fecundada", esto es, que los *ebò* sean efectúados por un hombre. Puede entonces observarse, que ya desde la misma base fundacional de un *balè*, donde se debe propiciar la tierra, se exige la actuación masculina. Luego aparecen *Òsanyìn*, *Èṣù*, *Ògún Oya*, *Ṣànpónnà* y *Ṣàngó* relacionados estrechamente con el culto de *Egun*, donde:

Òsanyìn-Òsì- propicia los rituales con las hierbas en toda ceremonia hecha para *Egun*;

Èṣù-Oníbode'Lode - actúa de intercomunicador entre el *òrun* y el *aiyé*, guardando las puertas y cuidando de que los *ebò* para *Egun* lleguen a destino.

Ògún-Avagá - Que aporta su *àṣẹ* a través del metal, siendo utilizado su *obè* también para alimentar a *Egun*.

Estos *òrìṣà*, deben también ser manipulados, atendidos y entregados por hombres, de ahí que se estile en los lugares más tradicionalistas que los mismos los entregue un *babaláwò*. No se

debe confundir estos *òrìsà* con lo que el vulgo conoce como “exubará-lode” y “ogun avagán”, pues a pesar de que nos referimos a éstos, los asentamientos que andan por ahí, nada tienen que ver con su fundamento real. La otà grande que les entregan a todos, diciéndoles que es “bará-lodé”, es solamente el pilón de Èsù-Bàrà (el de adentro), el cual se usa para moler las hierbas y demás ingredientes que van en las “feituras” de Bàrà. Sabido es que a este otà se le canta y se le trata casi como si fuera el propio Bàrà, pero no es el fundamento de Èsù-Olode, es una extensión del Bàrà de adentro, que liga el exterior con el interior, no está mal llamarle “Bará-lode”, porque se trata de una representación de Bàrà afuera (bara-lode). Esto explica porqué las mujeres que han recibido este “bará lode” no han tenido problemas.

Con respecto a Ògún Avagá, también hay que considerar que la “cobra de acero de 7 vueltas ” (o de las que quiera) que se ha vuelto tan popular en estas tierras, no es el fundamento que le corresponde y por tal motivo tampoco ese asentamiento puede perjudicar a la mujer. La serpiente enroscada de metal representa únicamente a Ògún Ejolà (a quien por error fonético llaman “Ayiolá”).

Oya Yànsán T’igbalè (o también **T’igbówà**) - Es la que aporta equilibrio, mediante el elemento femenino, *Oya Yànsán* es la gran dominadora de Egun oscuros, trabando la entrada a perturbaciones del lado femenino en el plano espiritual, ella al lado de Èsù-Olode y Ògún Avagá forma una trilogía poderosa de guardianes. Ella fue la creadora de la vestimenta de Egun y de su culto.

Junto a estos *òrìsà* se encuentra además otro encargado de vigilar los Egun y su actuación, así como mantener a raya a espíritus de bajo nivel, **Şànpónná-Lęba** (o también **Sàkpàtà-Olode**) que es exclusivo de casas djéjé-nagó, en las casas de candomblé ketu, este *òrìsà* es suplantado por Omolu.

Sàngó Ogoto Kamukán - Que representa la conversión de Egun en Òrìsà del rey Oba Sàngó Olúfinràn de Old-Òyó, que vivió hacia el 1450 A.C. Ahora con poderes sobre la Muerte y al que se le sacrifican toretes.

De tal modo, todos esos *òrìsà* (en esos pasajes) se colocan afuera del salón principal o afuera de la casa, por su relación muy estrecha con Egun, pues en verdad Ellos mismos son homenajeados como Egun en los festivales, poseyendo irradiación que puede perjudicar a mujeres, niños o cualquiera que no esté preparado ritualmente. La función de estos *òrìsà* hacer de puente entre Egun y Òrìsà, entre el peligro que simboliza el bosque nocturno y la seguridad que simboliza el ilé, otorgando al babalórìsà la oportunidad

de tener grandes aliados contra la hechicería y la maldad enviada por enemigos que es encaminada por Iyami Òsóròngá o puede ser ejecutada por Ikú y su esposa Arun.



Ropajes de *Egun* que representan a *Oya*, mujer de *Şàngó* en Òyó – Nigeria.



Ropajes de *Egun* que representan a *Şàngó*. Òyó – Nigeria.



Ropajes de *Egun* que representan a *Ògún* (Nigeria-Oyo)

Los ropajes presentados en las fotos, demuestran que todos esos òrìşà, siguen siendo adorados también como *Egun*, a pesar de que ya alcanzaron su grado como òrìşà. Es decir que se seguiría reconociendo la encarnación que tuvieron en algún momento en la Tierra. Esto refuta las teorías de aquellos que con menos conocimiento sobre el tema, opinan que el òrìşà es la “exteriorización de uno mismo”. Al mismo tiempo confirma la regla de que “sin *Egun* no hay òrìşà”.

Cuando hay festejos para *Egun*, estos òrìşà son propiciados con ofrendas y sacrificios, en primer lugar, para luego hacer las dádivas a

Egun. Son ofrecidos en esas ocasiones desde aves hasta cuadrúpedos (chivos, carneros). En Nigeria por ejemplo, lugar donde vivieron como personas *Sàngó*, *Ògún*, *Oya* y *Sànpónná*, se les sigue rindiendo tributo como Egunes en los festivales, siendo los ropajes de *Oya* los que tienen más lujo y suntuosidad. Cuando vienen así, como Egun, no se pueden encontrar con su otra parte, es decir, *Oya* representada como Egun no puede encontrarse con *Oya òrìsà*. Por tal motivo el homenaje de Egun siempre es separado del de òrìsà.

Existe en Òyó un oríkì (alabanza tradicional) a *Şàngó* que dice:

*“Şàngó olú aşó akata yeriyeri
Olúkoso, Egun ti nyoná lenu”*

“Şàngó, señor de ropajes de dragón fascinante, Señor de Koso (localidad en Oyo), Egun (Ancestro) que está derramando fuego por su boca”

En referencia a la transmisión de autoridad para lidiar con Egun, hay que destacar que aquellos a quienes un *babalórìsà* (hombre) o un *babaláwò* no les “assentó” *Egun* con su respectiva consagración para edificar un *balè*, no pueden hacer “assentamientos” de Egun y mucho menos ponerse a hacer un “balè”, lo mismo sucede con quienes no recibieron el verdadero fundamento de los òrìsà de afuera.

ÌKUNLÈ Homenaje a Egun

El homenaje a Bàbá Egun se hace afuera, al aire libre y de día, frente a las puertas del balè, donde todos se inclinan mirando hacia ahí, estando al frente el babalórísà y el òjè, quienes se encargaran de presidir este tipo de ceremonia pública para la comunidad del Ilé, pero de carácter privado frente al resto de la sociedad. Todos inclinados y tocando la tierra con sus manos contestan las plegarias que se hacen en la lengua nagô este ritual se denomina “ikunle”. Se hace también un pequeño canto que puede ser acompañado con toques de tambor. Al concluir todo, los asistentes van pasando por la puerta del balè e inclinándose tocan el suelo diciendo: “iba’yé, ba’yé t’orun!”

Cuando ya todos se han ido, el òjè se encarga de acomodar los regalos dentro del balè , pues la puerta nunca se abre en presencia de personas que no estén debidamente iniciadas.

Algunos de los regalos más comunes que se le entregan a Egun son: telas coloridas, monedas, cauríes, flores, velas, habanos, aguardiente, vino, nueces de kola, etc.

No se debe confundir el ritual de “ikunle” de carácter festivo con el ritual de àṣeṣé o *sirrum*, pues éste otro se trata de una ceremonia fúnebre que en lugar de festejo comporta seriedad y tristeza, en los mismos cuando se trata de la nación djéjé-nagô, no se tocan los tambores , sino que se toca en calabazas que flotan en recipientes con agua. En los homenajes anuales a Egun, pueden haber también mascaradas y bailes, donde todos pueden participar haciendo palmas o tocando algún instrumento, salvo por los tambores que deben ser ejecutados por alguien preparado.

LOS RITOS FÚNEBRES

Cuando un iniciado, tenga el grado que tenga, muere, lo primero que se debe hacer es consultar el oráculo para conocer las causas de la muerte: naturales o sobrenaturales. En caso de que fueran “sobrenaturales”, cabe la posibilidad que esa Casa de Religión tenga lo que se denomina vulgarmente “buraco abierto”, que es cuando pueden morir más personas pertenecientes a esa Casa, significando que *Ikú* seguirá llevándose gente, a un promedio de una persona o incluso dos por año, hasta llevarse finalmente al *bàbá* o la *iyá* de esa Casa, terminando por desbaratar toda esa comunidad. Por lo cual se deberá seguir indagando en el oráculo para saber como frenar esa situación. Las causas de dicha “apertura de buraco” hacia el Más Allá, pueden ser varias, pero siempre relacionadas con errores graves cometidos por los propios involucrados en relación al Culto de *Egun*. Generalmente, en estas ocasiones se requieren sacrificios especiales en la ceremonia fúnebre para aplacar a los *Egun* por las faltas cometidas.

De acuerdo con las costumbres nagós, yorubas y fon, nunca se debe llorar al muerto antes de un tiempo prudencial, se espera por lo menos 24 horas para luego proceder a los rituales y cuando sea el momento indicado dentro de la ceremonia, se llorará.

Cuando quien muere es hombre, se prepara su cadáver de un modo diferente al de una mujer, puesto que se considera que irán a formar parte de distintas sociedades en el *Orun* y no podemos cambiar eso desde aquí. Sin embargo, a los cadáveres de ambos sexos se les purifica con *omierò* y se les viste con sus mejores ropas religiosas. En los lugares más tradicionales, el cadáver es colocado luego sobre una estera, igual que cuando se inició en vida en la religión (que simboliza su primera “muerte”) y se retira de su cabeza el *òṣù*. Finalmente se envuelve en muchas telas teñidas de color azul oscuro (*adire*) que representan el luto terrenal y se deja allí para realizar el resto de los rituales, todo ese proceso de lidiar con el cuerpo se conoce como *arésùn* (participar del hecho estremecedor del descanso). Algunos erradamente por no conocer estos fundamentos y porque no están iniciados en los misterios de *Egun*, creen que la palabra *arésùn* hace referencia a la ceremonia fúnebre en sí, cuando se trata nada más que de la preparación del cuerpo, son los rituales preparatorios.

Existen algunos lados que tienen más influencia *djéjé* o *nagó* y otros más influencia *yorùbá*, por eso algunas cosas pueden ser distintas. Cuando la Casa es de influencia *djéjé*, el color que se pondrá para decorar el *Ilé* como sinónimo de luto es el azul morado o

violeta oscuro y no se envuelve el cuerpo con telas. Todas estas tareas las tiene que guiar y supervisar, alguien especializado en el Culto de *Egun* y sus ceremonias, es decir, se deberá contratar a algún *babalórìṣà* que sea *sawò-egun* o a algún *babaláwò* que sepa realizar ceremonias fúnebres, en todo caso siempre debe ser un hombre y no debe tener desviaciones sexuales. Queda descartado que para la mente y tradiciones *nagó*, *fon* o *yoruba*, no existe el “tercer sexo” ya aceptado y respetado aquí en occidente, el cual no tendría cabida en este tipo de rituales.

A las mujeres iniciadas se les deja la tarea de preparar el cadaver si fuera de sexo femenino, porque allí hay fundamentos correspondientes a las *iyami* donde el hombre no debe participar.

Este primer paso de la ceremonia fúnebre se denomina *adire-irannà*, que proviene de: *adire* = tela teñida de azul intenso; *iran* = visión; *ṛnà* = camino. Esto es porque luego de envuelto el cuerpo del difunto en telas azules, el alma es invitada a seguir a los ejecutores del ritual hasta un monte donde se hace el sacrificio de, como mínimo, un pollo para *Èṣù*, que se encargará de abrir el camino al Más Allá, tal cual se hiciera antes de que se iniciara en vida (ceremonia del monte), luego regresan con éste hasta la casa a través de ritos especiales para continuar el resto de los ceremoniales fúnebres.

El segundo paso se trata de las ceremonias que duran 7 días: *Bí bá Okú ya'kun* (Aquí dejamos atrás al muerto, desviamos su poder)

Los parientes del muerto de sexo femenino, esto es, sus hijas, sobrinas, hermanas, incluso viudas y sus hijos menores de 14 años (según se dictamina en Nigeria y Benin) no deben realizar ninguna tarea ni tampoco podrán probar bocado durante las primeras 24 horas, estarán reclusos en un cuarto aparte, lejos de las ceremonias que se le hacen al difunto durante 3 días, tampoco se lavarán ni se peinarán en ese período. Allí las mujeres lanzarán de cuando en cuando lamentos fuertes por la pérdida sufrida. Toda mujer que venga en calidad de doliente se unirá al grupo que está recluido, sin participar directamente de la ceremonia. Aquí el papel femenino es pasivo, en equilibrio con el masculino que es activo. Esto también se aplica a rituales relacionados con los *òrìṣà* ligados a *Egun*, principalmente *Èṣù Lode* y *Ògún Avagá*, donde tradicionalmente los mayores siempre han dicho que las mujeres y los menores de 14 años no pueden participar ni tampoco comer de los animales que se les sacrifiquen o del “sarrabulho” (comida que se prepara con algunas vísceras de los animales de cuatro patas).

En el salón donde se encuentra el cuerpo sobre la estera, rodeado de comidas y bebidas, se hacen cantos y danzas, con

consumo de alcohol, café, etc. Se emula un gran banquete donde el homenajeado es el muerto, al son de las calabazas flotando en agua (si la casa es *djéjé*) o al son de los tambores con el cuero flojo (si la influencia es yoruba) acompañados en ambos casos por los sonidos de los *ààgo*, pieza metálica que se toca con un palo y que se conoce en occidente como cencerro y que en *djéjé* se denomina *ogan*. El *şeré* o *şekeré*, calabaza revestida de cuentas usada como un sonajero, cuyo nombre en *djéjé* es *asson*, no se usa para estas ceremonias, por tener significados simbólicos relacionados con el nacimiento y la iniciación, “*tomar asson*” para los *djéjé* es convertirse en *houngán* (*babalórìşà*); en tanto que recibir *şeré* (en Òyó) forma parte de los asentamientos que se le entregan al iniciado y en ambas naciones se lo relaciona con el ingreso a la vida espiritual.

Finalmente al tercer día, se le quitan las tiras de telas que envolvían al muerto y se coloca en un cajón que será llevado en procesión con toques de *bàtá* o *ilú*, por los hombres a través del pueblo, sobre sus cabezas (si fuera un jefe importante), todos de blanco, mientras la gente en las calles le arroja *cauríes* al difunto (o monedas), las mujeres van bailando con sus pañuelos blancos (los mismos que usaron para secarse las lágrimas) que agitan en el aire. Los pañuelos reafirman la condición de la mujer como “*ìsokún*” (tiradoras de lamentos o lloronas) y los hombres parientes del muerto al cargar su ataúd y enterrarlo reafirman su condición de “*ìwálé*” (excavadores). Por esto es común para el nagó o el yoruba al referirse al sexo de sus hijos decir que tuvo tantos *ìwálé* y tantas *ìsokún*.

Al llegar al lugar donde se entierra, se baja el ataúd y se sube tres veces, sobre el pozo, para dejarlo allí en la última. El número tres simboliza los misterios en la tradición. En el pozo donde será enterrado el muerto, se ponen comidas, bebidas, muchos *cauríes* y monedas, que tienen por objeto desear una buena estancia y un buen pasar en el Más Allá y todos los *òrìşà* (*otà* y demás atributos) que decidieron acompañar al muerto tras la consulta oracular.

Se sacrifica sobre el muerto y todos estos objetos un animal de cuatro patas y algunas aves (África), aquí eso a veces es difícil, pero sería lo correcto. Se tapa el pozo y se piza sobre él para aplastar bien la tierra, regando agua sobre la misma.

Luego del entierro continúan las fiestas en homenaje al difunto, con mucho toque de tambor *bàtá* acompañados de los *ààgo* y disparos de escopeta o fuegos artificiales (Nigeria), que durarán un total de 7 días o tendrán la misma duración que hayan tenido los rituales de iniciación del difunto, finalizando con el “levantamiento del *ebo-erú*” para transportarlo adonde indiquen los *Obi*, entanto que todas sus pertenencias profanas más cercanas al contacto de su

cuerpo (ropa, cama, peine, zapatos, etc) se llevan a un monte y se queman, en caso de que fuera el último habitante de una casa, se quema por completo con todo lo que tiene adentro (África).

Durante los días que siguen al entierro, las fiestas se efectúan por la noche, en tanto que cerca del mediodía un grupo de hombres dolientes, saldrá a los lugares que frecuentaba el muerto cantando: “*A wádi bàbá wa, A kò ri bàbá wa!*”

Mientras que los moradores responderán cantando: “*Ó lo ilé è!*”

Todos los dolientes, como parte del luto no pueden afeitarse, ni peinarse durante los días que dure la ceremonia fúnebre.

Las viudas como sinónimo de luto según la costumbre africanista, permanecen encerradas por 40 días, en los que no pueden lavar su ropa, todas las mujeres usarán un pañuelo de color azul oscuro en su cabeza recordando su luto.

Una tercera parte de los ritos funerarios se denomina “*fifa Egun okú walé*” (traemos el Egun del muerto a casa) que se trata de su instalación en el *Balẹ* si fuera el caso.

Los practicantes de religión africanista, cuando son iniciados en el culto de *òriṣà*, mueren simbólicamente en vida, para pasar a transformarse en un Ser Viviente relacionado con el mundo espiritual, para lo cual se le practican determinados rituales antes de su iniciación o “vuelta a la vida” a través de la energetización de su *Ori* y *Òriṣà* tutelar, estableciendo una ligazón espiritual a partir de una manipulación material de sus puntos de recepción. Los mismos rituales preparatorios antes de la iniciación volverán a ser efectuados a la persona cuando desencarne, pero en un proceso inverso, liberando la atadura terrenal con relación al mundo espiritual o sus *òriṣà*. Estos procedimientos ayudan a la posibilidad de que el religioso fallecido no se transforme en *iwin* (espíritu perturbador u oscurecido) , en segundo lugar, propician su evolución espiritual hacia el camino de la deificación, pudiendo llegar a transformarse en *Egun* (espíritu antepasado de luz), lo que hará que sea recordado siempre y ofrendado, la mejor forma de alcanzar más rápidamente el posible status de *òriṣà*.

Los Egun o Ègúngún, debemos recordar que son espíritus de luz que pertenecen a sacerdotes, jefes, oloye, etc. que por su condición de iniciados en algún misterio, recibieron un tipo de ceremonia fúnebre distinto al de la gente común, que fue el que les abrió la puerta para esto. Es también de notar que hay dentro de los rituales fúnebres dos divisiones:

- 1) SIRRUM (en djéjé o nagó) o ÀṢEṢÉ (en yoruba) – Que se le hace a todos los religiosos por igual, diferenciándose en el número de animales y gastos de acuerdo con el

status del fallecido, así como también la duración. Aquí la finalidad no solo es darle sepultura, sino también desligar al muerto de su función como sacerdote o iniciado en òrìṣà, trayendo su Alma nuevamente a la Casa a través de rituales que la fijarán en un lugar específico para poder hacerle culto que posibilite su ascensión como *Egun* durante el tiempo que determine el oráculo. Aquí debemos señalar, que únicamente aquellos que tengan seis (6) o más “hijos” de religión recibirán las honras de los tres meses y del año, cuyos gastos deben ser costeados por los hijos de religión y los familiares de sangre (si fueran creyentes). Siendo que sólo aquellos que fueran considerados *Egun* serán instalados definitivamente en el balè, para ser homenajeados luego cada 7 o 9 años dependiendo del sexo del muerto.

- 2) ISINKÚ – Que es la ceremonia fúnebre común que recibe cualquier persona que no sea iniciada, pero cuyos rituales sean dirigidos por un sacerdote africanista, cuya finalidad es alejar el alma del muerto de los lugares que conocía y frecuentaba en vida, haciendo que encuentre su camino en el Más Allá (orun) y logre tener *atúnwà* (reencarnar nuevamente en el mundo)

Debemos agregar que los rituales con danzas y banquetes que se hacen en homenaje al difunto se llaman *itutu* y podemos decir que cualquier tipo de ceremonia fúnebre, puede también ser denominada por extensión “*itutu*” pues las ofrendas de comidas y bebidas tienen como finalidad calmar al difunto o refrescarlo. El origen del nombre de esta parte del ritual, es en honor a un hombre que ofreció comidas y otras pertenencias desinteresadamente a un *Oni* (rey de Ifè) sin saber que estaba muerto, tal cual lo veremos en el siguiente Itan:

“Tras la muerte del *Oni* los mensajeros del Rey fueron ante *Adagba*, un hombre adinerado que tenía todas las posibilidades de ser elegido como sucesor. Éstos le dijeron que el rey “tenía hambre” (debían darle de comer al muerto) y que precisaba su dinero. *Adagba* contestó sarcásticamente: Quiere que le envíe mi dinero? ¿Acaso guarda él su dinero en mi bolsillo? Que siga sentado esperando en el palacio, por mi puede morir de hambre”.

Los mensajeros fueron entonces a ver a *Itutu*, el hermano menor de *Adagba*, que estaba en su granja y le dieron el mismo mensaje. “Mi padre me recuerda aquí en mi granja, mientras yo viva él no pasará hambre”. *Itutu* dio comida y bebida a los mensajeros y además le envió luego con veinte esclavos, cabras, pollos y productos de la granja.

Al día siguiente, la muerte del *Oni* fue anunciada públicamente haciendo alusión a su “viaje”, pues está prohibido decir que el rey murió de acuerdo con las tradiciones africanas.

Adagba estaba seguro de que él sería el escogido para sucederle en el trono debido a su riqueza y poder. El día de la elección del nuevo *Oni*, él preparó comida y se vistió de gala para la ocasión, sentándose a esperar a los mensajeros que seguramente le informarían que él era el nuevo *Oni*. Ellos pasaron de largo por su casa, rumbo a la granja de *Itutu*, a quien se llevaron al palacio como el nuevo *Oni*.”

COMO SURGE LA MASCARADA A ÈGÚNGÚN HISTÓRICAMENTE

Se estableció en Òyó, para aplacar el enojo de un patriarca muerto, perteneciente al linaje *Ologbin*, que era un bailarín y bufón del *Aláfin* (rey de Òyó). El cuerpo del difunto había sido abandonado sobre un termitero en las afueras de la ciudad. Ante la racha de mala suerte que comenzó a asolar la zona, se dedujo a través de la adivinación que se le debían hacer homenajes al muerto. Fue a partir de ahí que comenzó la celebración pública en las calles de la mascarada Ègúngún anual como divertimento del rey y los hombres, en homenaje al fallecido.

SOBRE LA CREENCIA EN EGUN

Los yoruba, nagó y fon creen que ciertas personas con poderes espirituales y materiales adquiridos durante sus vidas, no abandonan el mundo completamente cuando su cuerpo desaparece. Ese tipo de espíritus se conocen como Egun y son atendidos por sacerdotes especiales que zelan los asentamientos de los mismos, que están hechos en un *ojúbò* comunal, en *igbó igbalè*. Se diferencia a cada Egun a través de un recipiente portable que contiene su poder y que se coloca dentro de un recinto especial donde están las máscaras, sus ropas y los *ìsá* (varas de Egun).

La inmortalidad del alma no es personal y perpétua, sino comunal y se va reciclando a través de la reencarnación (*atúnwà*). Cada persona tiene dos Almas: *Emi* – que es el principio vital e *Iponri* – el alma guardiana que hereda. A su muerte, si la persona hubiera tenido una vida responsable moralmente, podrá tener la oportunidad de reencarnar otra vez. Siempre es el alma de un antepasado reciente la que regresa a la vida como *iponri* con un destino recientemente escogido (*odù*) por vivir, pero esta alma a su vez es parte del Alma de un antepasado más antiguo, cuyo Ser es de este modo compartido, de ahí el sentido de colectividad a pesar de la individualidad de cada ser. Se cree que *Iponri* está formado de una mezcla elemental que comparte con alguno de los *òriṣà*, por lo cual el recién nacido tendrá en un futuro obligación de rendirle culto. Así, si el Yo esencial, hereditario de uno contiene una cierta combinación fuego, agua y aire, una en la madurez deberá servir a *Ọya*.

Así es también como podemos explicar el tipo de linaje espiritual al que está conectada cada persona y su ascendencia hasta llegar al *òriṣà*.

Con relación a los espíritus de difuntos, existen diferencias notables que no se deben pasar por alto ni tampoco confundir, pues las diferencias marcan estados evolutivos que han ganado los distintos tipos de Espíritus, de ahí que reciban un tipo de clasificación distinta de mayor a menor como sigue:

Òrò – Espíritus considerados casi *òriṣà* por su evolución y poderío, poseen culto especial donde sólo participan los hombres. Son especie de “encantados” que viven en los bosques.

Egun – Espíritus de ancestros especiales, aquellos que por su calidad de vida en la tierra, evolucionaron para merecer una forma de culto organizado y paralelo al de *òriṣà*. En este estado necesitan de ofrendas y cuidados constantes para seguir evolucionando.

Ara Orun – Almas de los muertos comunes, no se les rinde culto organizado, sólo sus familiares directos les consideran ancestros (*àgbànlá*)

Iwin – Es el espíritu de un difunto cualquiera que no encontró su camino evolutivo, generalmente está prisionero en una zona donde como castigo no se puede volver a reencarnar, conocida como *Orun-apadí*. Estos *iwin* suelen provocar disturbios a las personas, siendo atraídos por los vicios de todo tipo.

ANCESTROS DIVINIZADOS

Es común entre los fon, nagó y yorubas, que los hombres y mujeres heroicos que hayan realizado hazañas importantes y relevantes para la sociedad, contribuyendo a la vida y la cultura del pueblo fueran divinizados, esto es, que se creyera que luego de muertos se transformaban en *òrìsà*. En lugar de comentar que tales héroes o heroínas habían muerto, los fon, nagó y yorubas dicen que se transformaron en piedra o hierro – *Wón dotà* o *Wón díirin* - ; algunas veces describen que estos personajes se adentraron en el centro de la tierra o ascendieron directamente al Cielo por medio de una cadena. Existe un gran número de ancestros divinizados, entre ellos, los más conocidos son *Şàngó; Ògún; Oránmiyán; Odúdùwá; Şànpónnà; Oya; Oşun; Oba; Elégbà; Moremi; Aganjú; Afonjá; Dàdá; Òrìsà-Oko; Ayélalá; etc.*

MUKÁN

El mukán es lo que se conoce vulgarmente como “contra-egun” y debe ser confeccionado por el *babalórìsà* con iniciación en el culto a *Egun*, por el *òjè* o por un *sawo-egun* con el conocimiento debido. Se usa para que el hombre que va a lidiar con *Egun* tenga protección, pero además sirve como protector para cualquier persona que se va a iniciar en el culto de *òrìsà* durante su período de *iyawò*, esto es, para que ningún *Egun* pueda afectar su ligazón con el *òrìsà*.

REZO A EGUN

Este rezo se usa cuando vamos a ofrecer nuez de kola a Egun.

OBÌ YÈKUN EGUN À WÁ LỌ FUN YỌ WÁ
NI FÈ OBÌ Ó YÁ Ó RÚN MÀÁ JẸ 'BI
OBÌ WÁ FUN EGUN
OBÌ TIWA MÀÁ JẸBI EGUN
MBỌ TI MBỌ'KÚ
OLORUN MÀÁ WÁ JẸ'BO EGUN
Ó BỌ LAFI'BIKÚ ÒKAN Á SÌRÉ
Ó MBÁ TÍ'BIKÚ LỌ WÁ L'ÈSÈ IRE ARA-ORUN
OBÌ FÁ
OBÌ FUN EGUN
OBÌ FUN ONÍLẸ
OBÌ FUN OLORUN
OBÌ FUN EGUN ÒDÀRÀ

TRADUCCIÓN DEL REZO:

*“La nuez de kola es vida y alumbra a Egun,
nosotros venimos y vamos para disolver la existencia.
En la extensión de nuez de kola, Él separa, Él consume,
Siempre come hambriento.
La nuez de kola está para Egun.
De nuestra nuez de kola Egun siempre come hambriento
Está viniendo de estar cubierto de muerte.
Dueño del Más Allá (cielo) que Egun siempre venga a comer la ofrenda
El entra, aparece con el que nace para morir (abikú), uno que viene a
Divertirse.
El está encontrando que nacer para morir es ir a estar al pie de la
bendición de la familia espiritual
La nuez de kola limpia
Nuez de kola para Egun
Nuez de kola para la Dueña de la Tierra (Onilè)
Nuez de kola para el Dueño del Cielo (Olorun)
Nuez de kola para el bienestar de Egun”*

ADÚRÀ (REZO) EGUN

***Ibà sẹ̀ bàbá Egun,
Kí 'lé mi ní odara atì ọ̀wọ̀
Ẹ́ iranlowo mi atì modupè ẹ́
Mo júbà gbogbo Egun
Ti mbẹ́ l'esè Olorun
Ibà yè, ibà yè t' orun***

Traducción:

Reverencia al padre Egun
Que mi casa tenga bienestar y riqueza
Ud deme una mano y yo le agradeceré
Yo respeto a todos los Egun
Que están al pie de Olorun
Respetos a la vida, respetos a la vida del Más Allá.

ADÚRÀ (REZO) EGUN

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Egúngún a yè, kílí sé bo òrun

Egun nos sobrevive, le hacemos culto y ofrenda en el cielo

Mo júbà rẹ̀ Egúngún m̀nńrńwo

Yo reverencio a Egun de las hojas de palma desfiladas

Ilẹ̀ mo pẹ̀ o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò m̀rńwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

A kń́ dé wa ó, a kń́ é Egúngún

Nosotros le saludamos cuando viene, saludamos a Egun

Won gbogbo ará asńwájú awo

A todos los ancestros del culto

Won gbogbo aráalé asńwájú mi

A todos los ancestros de mi familia

Ilẹ̀ mo pẹ̀ o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò m̀rńwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Mo pè gbogbo ènyin

Llamo a todos ustedes

Si fún mi ààbò àti ìrònlówó

Hacia y por mi protección y ayuda

Agó, kii ngbó ekún omo rè

Saludo y que estén escuchando el llanto de su hijo

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Ki o ma ta etí wéré

Responde rápidamente

Bàbá awa omo re ni a npè o

Oh padre, somos tus hijos y te estamos llamando

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Ki o sare wá jé wa o

Ven luego a escucharnos

Ki o gbó iwùre wá

Oye nuestras súplicas

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Má jè a ríkú èwe

Que no se cumpla la muerte de jóvenes

Má jè a ríjà Èsú

Que no se cumpla la lucha con Èsù

Má jè a ríjà Ògún

Que no se cumpla la lucha con Ògún

Má jè a ríja omi

Que no se cumpla la lucha con las aguas

Má jè a rija Soponná

Que no se cumpla la lucha con Şònpónnò

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

Mo tumba, bàbá Egúngún

Yo vuelvo a encontrarlo, padre Egun

Ilè mo pè o!

Tierra yo te llamo!

Gbogbo òrò màríwò

Todos los espíritus de las hojas de palma desfiladas

Egúngún o!

Oh Egun!

ALGUNOS BÀBÁ EGUN QUE VIENEN EN LOS CAMINOS DE LOS ÒRÌŞÀ

BÀBÁ EGUN LAPORIÓ – Este Egun viene en los caminos de Èṣù. Es muy peligroso cuando no se le rinde culto de acuerdo con su voluntad y fundamentos. Es trabajador, le gusta limpiar los caminos de las personas, saca enfermedades y hechizos. Acostumbra a traer suerte en el juego.

BÀBÁ EGUN SENGERÉ – Este Egun viene por los caminos de Ògún, muy guerrero y no escapa a una lucha para sacar a sus protegidos de las persecuciones, ayuda mucho a los militares y policías siempre que sean honestos, cuando se enoja puede hacer que las personas vayan a prisión, siempre que éstas cometan actos incorrectos.

BÀBÁ EGUN OKIN – Este Egun viene en los caminos de Òṣòṣì, trae abundancia y es cazador, le gusta que lo traten bien, come espigas de maíz adornadas con cintas coloridas, crema blanca dulce, frutas dulces. Su vestimenta es hecha de piel de leopardo.

BÀBÁ EGUN BAKABAKA – Este egun viene en los caminos de Şànpónnà. Cuando es bien tratado quita molestias de las personas, plagas, perturbaciones por parte de espíritus, pero cuando se enoja por alguna razón trae enfermedades. Es muy hechicero y acostumbra a sacar brujerías a quienes se lo piden.

BÀBÁ EGUN ALAMPALÁ – Este Egun viene por los caminos de Ọya y Ọbàlúaiyé, trae mucha prosperidad, gusta de participar en los ebo, abre caminos y vence cuestiones. Cuando se le da comida suele aparecer un viento arremolinado que indica su presencia. Es portador de ebo y ahuyenta los malos espíritus que persiguen a las personas.

BÀBÁ EGUN ŞEMBE - Este Egun viene en los caminos de Òṣùmàrè y Ọṣun Ademú, trae riquezas, progresos, intuición artística, libra de las traiciones a quien le pide ayuda. Cuando come las personas suelen escuchar el silbido de una serpiente.

BÀBÁ EGUN BÀMGBÒŞÉ ADINÒMODO – Este egun viene por los caminos de Şàngó, libra a las personas de problemas de justicia y de

las injusticias que aparecen en el día a día de la vida de cada ser humano. Ayuda a los políticos y castiga a quienes no cumplen correctamente su trabajo dentro de la política y la justicia. Es muy bueno cuando se le trata bien.

BÀBÁ EGUN OMITODÒ – Este Egun viene por los caminos de Yemoja, también se oye hablar que viene por los caminos de Òṣun. Protege contra crecidas y maremotos, cuando es bien tratado acostumbra traer riquezas, este Bàbá Egun protege a quienes viajan por mar. Cuando come el mar queda agitado.

HISTORIAS RELACIONADAS CON EGUN

LOS NUEVE HIJOS DE OYA

Oya, la mujer búfalo, tuvo nueve hijos, de los cuales ocho fueron con Ògún que nacieron mudos y el último que era con Şàngó, nació un Egun y gracias a los sacrificios recomendados por Ifá, nació con el poder de hablar con voz extraña y sobrenatural, una voz similar a la del mono africano llamado *Ìjimérè*, mono consagrado a los *Ìbeji*.

Los nombres y características de sus hijos son:

- 1) IMOLÈGÁN – Es la Divinidad de la Locura. Nació en el primer día del Ebo-Ikú, arrancado del vientre de Oya por las Ìyàmi y fue envuelto en hojas de abanicos.
- 2) YORUGA – Fue envuelto en paja seca y alimentado con tallos de bananero. Nació con la vanidad de Oya y es el preferido.
- 3) ÁKÚGA – Nació en el tercer día de la tempestad y fue criado sobre los tallos de bambú, en lo alto. Es rebelde y sobervio, capaz de matar a quienes entren en su dominio furtivamente. No se debe tocar en el suelo del bambuzal.
- 4) BURUGA – Se alimenta de las hojas del bananero y se esconde en los bosques, donde hace agujeros. Es altivo y maléfico.
- 5) OMORUGA – Se alimenta del polvo del bambú que está caído en el suelo. Vive en las plantaciones de mijo y se esconde allí observando a los seres humanos.
- 6) DÉMÓ - Oya lo cubrió de barro para saber el secreto de sus enemigos. Usa piel de búfalo para acompañar a Oşòòsì. Con una carrera veloz topa cualquier cosa rompiéndola.
- 7) REIGA – Acompaña a los muertos y ronda los cementerios. Se esconde entre los grandes árboles del cementerio rondando las sepulturas en busca de objetos perdidos u olvidados por las personas.

8) HEIGÁN – Es violento y vive persiguiendo el Ori del ser humano. Propicia desastres y desórdenes.

9) ÈGÚNGÚN – Hijo de Ọya con Sàngó. Ọya lo preparó para combatir. Él se adueña del ser humano, haciéndolo cometer desatinos.

COMO SE ESTABLECIÓ EL BAILE DE LAS MÁSCARAS A EGUN

“Antes de dejar el *Ọrun*, *Ogbeká* consultó a los ancianos del Cielo que le aconsejaron que sirviera su cabeza con pescado. El tenía que hacerlo sentándose tras de una máscara, después debía bailar por los alrededores del pueblo con el disfraz.

Tan pronto como apareció con la máscara, las mujeres del pueblo consiguieron máscaras y empezaron a bailar alrededor del enmascarado. Después que él bailó por varios lugares del pueblo, entró en la maleza para desvestirse, allí las mujeres se dispersaron.

Cuando se realizó el baile de las máscaras, la gente sospechó que era *Ogbeká* el que se había disfrazado y salieron en su busca, pero no lo hallaron en ninguna parte.

Entonces llegaron a la conclusión de que él era el que se había puesto el disfraz. Cuando él salió después, los demás aplaudieron y ya no pudieron negar más el hecho irrefutable de que él era el enmascarado.

Le preguntaron cuando sería la próxima sesión de baile, él replicó que sería al año siguiente, esta vez en la Tierra.

Cuando llegó al mundo siempre andaba moviéndose de un lugar a otro. Un día decidió visitar al rey del pueblo. Su padre intentó detenerlo pues como él era un muchacho tan pequeño, no conocía de que manera debía visitar al rey. Sin embargo, él insistió en ir a verlo. Al día siguiente, se vistió como si fuera a un baile de máscaras y se dirigió solo hacia el palacio. Mientras iba bailando en dirección al palacio, se le unió una multitud que bailaba con él. Cuando llegó al patio del palacio, siguió bailando como ningún otro enmascarado lo había hecho antes.

Sus canciones eran tan melodiosas y su baile tan seductor, que un grupo de caudillos de palacio dirigidos por el jefe *Agese Iyowa* se apiñó fuera del palacio para observarlo con admiración. Los jefes regresaron adentro del palacio para desafiar al rey por no haberles dicho con antelación que iba a haber un baile de máscaras en el patio del palacio; el rey sorprendido se preguntaba de dónde pudo

haber salido el grupo de baile, porque él no sabía nada acerca de su llegada.

Cuando el rey salió para ver la multitud que rodeaba al enmascarado, se incorporó también junto con sus jefes al baile. Entonces le pidió al jefe *Agese iyowa* que llevara a la compañía de baile hasta su casa y que hiciera arreglos para que un día viniera la mascarada y presentara una función de gala para el rey.

El enmascarado prometió venir y bailar para el rey cualquier día que él lo señalara. El jefe *Agese iyowa* intervino para decirle al enmascarado que regresara tres días más tarde a bailar para el rey porque iba a celebrarse una ceremonia importante aquel día en el palacio.

El enmascarado se fue. Al llegar a su puesto de cambio, le hizo señas con ambas manos a sus seguidores para que regresaran a sus casas. Al llegar a su casa, el padre le preguntó que había obtenido de su larga visita al rey. El contestó invitando a sus padres a que lo acompañaran al palacio del rey al cabo de tres días.

El día señalado, se retiró al sitio donde acostumbraba cambiarse para vestirse de enmascarado. Los niños que, sabían que el baile de máscara iba a realizarse aquel día, se habían reunido para esperarlo. Tan pronto como salió la mascarada, los niños se habían provisto de tambores, gongs, trompetas y maracas para proporcionarle un acompañamiento musical apropiado a sus canciones.

La procesión de bailarines se puso en camino inmediatamente pasando por la casa de su padre. Después de preguntarse cómo y cuándo había venido al pueblo la comparsa, sus padres se unieron junto con toda la familia a la procesión que se dirigía a palacio.

En el palacio, el rey y sus jefes ya estaban ocupando la mesa alta que se encontraba en el patio para recibir a la mascarada. Después de la tradicional reverencia al rey, empezó a bailar. Casi por instinto, todos los jefes se levantaron para bailar también con él y aquella fue reconocida como la sesión de danza más alegre que se hubiera realizado en el pueblo.

Mientras se realizaba el baile, lo llenaron de regalos. Todo el mundo se maravillaba imaginando que solo una mascarada del Cielo podría haber realizado las hazañas que él hacía ver. Después de todo el espectáculo, el rey ofreció regalos y le dijo que regresara al día siguiente y se identificara físicamente para poder saber si venía o no del Cielo, ya que parecía que nadie sabía quien era él. Él repartió algunos de sus regalos a los niños y luego regresó a su casa. Al día siguiente fue a palacio a ver al rey, donde se identificó como ciudadano fiel a su dominio. El rey se puso contento al verlo y rezó por él. Como muestra de agradecimiento, el rey le dijo que reuniera a

los niños, y que presentara el baile de mascarada cada día de mercado. Él le dio gracias al rey y prometió cumplir con sus deseos.

El día de mercado, él presentó el baile conforme a las instrucciones del rey, al final le pidió a todas las mujeres que regresaran a sus casas, a la vez que pedía a sus seguidores masculinos que vinieran con él. Los hombres y los chicos los siguieron al lugar donde él se cambiaba de ropa, se quitó la careta para que ellos supieran quien era. Después lo acompañaron hasta casa de sus padres donde les dijo que él era el enmascarado que ellos acompañaron al palacio.

Su representación del baile de la máscara fue luego institucionalizada como acontecimiento soberano y hasta el día de hoy se representa en todas las celebraciones importantes que se realizan en el pueblo de *Ayoka* en tierra *yoruba*.

EGUN ES ACEPTADO EN EL PUEBLO SÓLO DESPUES QUE HACE EBO

Bàbá jẹ 'kùrù jẹ 'kùrù
Bàbá j ' àkàrà j' àkàrà
Koseru mole ti yio je unkan eni
Ti koni da run eni n'irere

Padre comió ekùrù
Padre comió àkàrà
Ninguna divinidad come
La comida de uno sin premiar
Al donante con cosas buenas

Esos fueron los *awo* que hicieron adivinación para *Egun* cuando abandonó el Cielo para ir a la Tierra. Ellos le aconsejaron realizar un sacrificio pero él se negó.

Al llegar a la Tierra rugió y vociferó para anunciar su llegada. Contrario a lo que esperaba la gente comenzó a correr hacia adentro de sus casas para esconderse. Nadie se le acercó, lo dejaron solo para admirar su ejecución, esa fue su señal para regresar al Cielo a realizar el sacrificio prescrito por los adivinos.

Cuando él narró su experiencia, estaba claro que *Èṣù* le había dado la señal equivocada a las personas que visitó, ya que no había recibido el *ebo*, ahora estaba deseoso de hacer el sacrificio, con rata, pescado, con *akara*, *ekuru*, calabaza y gallos. Después del sacrificio

se le dio el cesto con *ekuru*, el *akara* y la calabaza para que los llevara en su viaje a la Tierra. Se le aconsejó cambiar su ropa antes de entrar en la Tierra.

Cuando llegó a la Tierra, guardó el cesto entre los arbustos, pero *Èṣù* con la figura de un hombre viejo agrupó a pequeños niños para que lo siguieran, ya que tenía cosas para ofrecer. Cuando llegó al lugar donde guardó el cesto se lo dio a los niños para comer. Mientras comían, *Egun* fue detrás de los árboles y se vistió de *gungajinje*.

Los niños trataron de escapar cuando vieron al *gungajinje*, pero *Èṣù*, convertido en el viejo les aseguró que estaban a salvo y que era el mismo hombre que acababa de alimentarlos, el que se puso los ropajes de un *gungajinje*.

Èṣù le dijo a los niños que cantaran y bailaran junto al *gungajinje*. Cuando el *gungajinje* llegó a la ciudad con los niños, los adultos se tornaron en grandes grupos y comenzaron a cantar y bailar con ellos. Él estaba muy sorprendido de cómo los hechos estaban ocurriendo por el sacrificio que había realizado. Entonces el dirigió una canción en el poema siguiente.

Bá 'lè ṣe ilù ti lú fidun
Bá 'lè ṣe ilù iwori wodi

*“Es así como se debe hacer
en la tierra para que el pueblo
sea agradable”*

Él también cantó para alabar a los *awo* que hicieron la adivinación para él.

EL BAÚL DE EGUN

Şànpónnà era un òrìṣà aventurero, inquieto, que siempre andaba viajando de pueblo en pueblo, de tierra en tierra, buscando estabilidad y una forma mejor de vida. Cierta vez al quedarse a dormir al pie de una àràgbà (ceiba) soñó con un personaje que le decía que debía escarbar allí mismo, porque encontraría algo que le sería de mucha utilidad.

Al despertar, se puso a cavar la tierra y encontró un pequeño baúl con dos llaves, al abrirlo, vió que contenía los secretos de *Egun* y que por lo tanto ahora le pertenecían, al mismo tiempo, se le apareció bàbá *Egun* y le dijo: “Toma ese baúl y guárdalo muy bien junto con las llaves, pues quien lo tenga vivirá feliz y sin preocupaciones.”

Así fue como Şànpónnà, conocido también en otras regiones como *Omolú*, pasó a ser el dueño del baúl de *Egun*, trayéndole prosperidad y alegría.

COMO IKÚ (MUERTE) FUE SOMETIDO

*En el día en que la Madre de Muerte fue golpeada
En el mercado de Ejigbòmekùn
Muerte gritó alto, enfurecida
Muerte hizo del elefante la esposa de su caballo
Él (Muerte) hizo del búfalo su cuerda
Hizo del escorpión su pincho bien firme y pronto para la lucha.*

Posteriormente, Muerte fue sometido después que sus enemigos consiguieran que él comiera lo que tenía prohibido comer, según el concepto del èèwò, que sólo es revelado a través del oráculo al interesado. Fue la esposa de *Ikú* (Muerte), Olójòngbòdú, que reveló ese secreto:

*Nosotros consultamos Ifá para Olójòngbòdú
Mujer de Ikú
Ella fue llamada temprano, por la mañana
Ellos le preguntaron que era lo que su marido no podía comer
Qué lo haría capaz de matar los hijos de otras personas a su
alrededor?
Ella dijo que Muerte, su marido, no podía comer ratas*

*Ellos preguntaron que sucedería si él comiese ratas?
Ella dijo que las manos de Muerte temblarían sin parar
Ella dijo que Muerte, su marido, no podía comer peces
Ellos preguntaron, qué sucedería si él comiese peces?
Ella dijo que los pies de Muerte temblarían sin parar
Ella dijo que Muerte, su marido, no podía comer huevo de
pata
Ellos preguntaron, qué sucedería si él comiese huevo de
pata?
Ella dijo que Muerte vomitaría sin parar.*

En conclusión, fueron dados a Muerte todos los alimentos que tenía prohibidos, lo que hizo que se calmara e impidiera la tarea que estaba por ser hecha sin ningún criterio, o sea, Muerte fue sometido inmediatamente después que sus enemigos consiguieron que comiera lo que tenía prohibido comer.

EL ORIGEN DEL OJÚBÒ DE EGUN Y EL IGBALÈ (BALÈ)

Había en una ciudad de Òyó un hacendado llamado *Alapini*, que tenía tres hijos llamados *Ojéwuni*, *Ojésamni* y *Ojérinlo*. Un día *Alapini* se fue de viaje y les dejó instrucciones a sus hijos para que recogieran los ñames y los almacenaran, pero que no comieran un tipo especial de ñame llamado "*ihobia*", pues él dejaba a las personas con una terrible sed. Sus hijos ignoraron el aviso y los comieron en demasía. Después, bebieron mucho agua y, uno a uno, acabaron todos muriendo.

Cuando *Alapini* regreso, se encontró con la desgracia en su casa. Desesperado, corrió al *babaláwò*, que consultó *Ifá* para él. El sacerdote le dijo que se calmara, y que después de los diecisiete (17) días fuera al río del bosque y ejecutara el ritual que se le había prescrito en adivinación. Él debería escoger un gajo del árbol sagrado *atori* y hacer un bastón. En la margen del río, debería golpear con el bastón en la tierra y llamar por sus nombres a sus hijos, que al tercer golpe ellos aparecerían. Pero él no debía olvidar que antes debía efectuar ciertos sacrificios y ofrendas.

Así lo hizo; sus hijos aparecieron. Pero ellos tenían rostros y cuerpos extraños; era entonces preciso cubrirlos para que las personas los pudieran ver sin asustarse. Pidió que sus hijos se quedaran en el bosque y volvió a la ciudad. Contó el hecho al pueblo, y las personas hicieron ropas para que él vistiera a sus hijos.

Desde ese día en adelante él podría ver y mostrar a sus hijos a otras personas; las bellas ropas que ellos obtuvieron escondían perfectamente su condición de muertos. Alapini y sus hijos hicieron un pacto: en un agujero hecho en la tierra por su padre (*ojúbò*), en el mismo lugar del primer encuentro (*igbó igbalè*), allí serían hechas las ofrendas y los sacrificios y guardadas las ropas, para que ellos las vistieran cuando el padre los llamara a través del bastón.

Siguiendo el pacto y las instrucciones del *babalawo*, de que siempre que los hijos murieran fuese realizado el ritual después del 17º día, padres e hijos para siempre se encontrarían. Y, para los hijos que aún no tuvieran ropas, era sólo pedirles a las personas que ellas las harían con inmenso placer.

LA TEJA DE IKÚ

Uno de los *awo* del Cielo, conocido como *Kólòwódé* muy apreciado por ser sabio y honesto, fue el que tuvo por tarea de adivinar para *Olórun* cuando *Ikú* y los *Ebora* iban a venir al mundo y buscaban una posición importante, le fue dicho que debía hacer determinado *ebò*, siendo uno de los materiales el fango. Todos los *Ebora* (*òriṣà* guerreros) salieron a buscar junto con *Ikú* los materiales para que *Olórun* hiciera el *ebò*. Llegaron hasta una laguna para juntar fango, pero ninguno de los *ebora* lo juntó, pues les dio pena que el *eja aro* (pez del fango) se quedara sin casa; sólo *Ikú* no tuvo compasión y junto todo el barro que pudo y se lo llevó al *awo* de *Olorun*. Al enterarse *Olorun* del gesto de *Ikú*, lleno de agradecimiento dijo: “Voy a hacerle un regalo para que pueda estar siempre presente como los *Ebora* lo están en las entradas de la Casa de los *òriṣà*”. Y con el barro que le sobró preparó una teja y una cazuela. Entonces llamó al líder de todos los *òriṣà*, *Òriṣà-nlá*, para comunicarle su decisión y también a *Ikú*, a quien le entregó la teja y la cazuela diciendo: “Esta será tu representación en la Tierra, pues el barro representa todo lo creado y lo que muere”. El *awo* de *Olórun*, inscribió su *odù* en los materiales como testigo de este momento y desde ese día *Ikú* tiene como representación una teja que va en el *balè* y una cazuela que va con los *Ebora*.

COMO LA FAMILIA DE EGUN SALVA AL PUEBLO DE LA MUERTE

*El hambre no se establece en la cabeza de uno,
si no en el estómago para que la cabeza
tenga espacio para pensar.*

Fue quien consultó Ifá, en el día que quiso quitar del camino al “día de la muerte”, fue ordenado un sacrificio y se hizo.

Cada cinco días Muerte (Ikú) acostumbraba a visitar *Ilè-Ifè* y portando un bastón aprovechaba para matar mucha gente en su juventud. Como consecuencia de esto, existía un caos y anarquía en el mundo. Nadie sabía cuando iba a tocarle morir, en consecuencia las personas se comportaban de cualquier forma, sin juicio, sin consciencia.

Preocupado por estos hechos, *Ameiyegun*, un destacado ciudadano y jefe de comunidad, consultó a sus *babaláwò* para saber de que forma se podría poner fin a esta situación, pues el próximo “día de la muerte” Ikú vendría por él o alguno de sus familiares. Los *awò* le dijeron que hiciera sacrificio con dos *obi* (nueces de cola), una botella de *oti* y todo tipo de comidas a *Èṣù* temprano por la mañana el día en que llegaría *Ikú*. Se le aconsejó también que ese día se vistieran él y sus familiares con tiras de paño coloridas que cubrieran todas las partes de su cuerpo para no ser reconocidos y que se escondieran en el mercado.

Al llegar el día marcado, *Ikú*, fue directamente hacia la casa de *Ameiyegun*, en la entrada se encontró con *Èṣù* con las comidas y bebidas, éste gentilmente le invitó a comer y beber. Pensó que antes de llevarse a alguno de los habitantes de la casa, bien podría darse un banquete y luego continuar su labor. El hecho es que comió y se bebió toda la botella de *oti*, quedando en estado de ebriedad, se dirigió a la casa, pero no encontró a nadie, tambaleando por su borrachera, empezó a caminar por el pueblo. Al pasar frente al mercado, surgieron de improviso y como de la nada *Ameiyegun* y sus familiares disfrazados, dando saltos y gritos guturales, enfrentando directamente a *Ikú*, quien apavorado ante el ataque sorpresa, huyó del lugar dejando

caer su bastón. Este bastón fue recogido por *Ameiyegun*, quien a partir del momento pasó a tener parte del poder de *Ikú* gracias a su bastón, el *opagúngún* (*bastón de Egúngún*) u *opasán* (*bastón de los nueve*). Los *awo* le dijeron que él y su familia a partir de ese día deberían pasar a rendir culto a los muertos por todas sus generaciones, recordando como habían vencido a Muerte. De ahí en adelante, Muerte no regresó más a matar indiscriminadamente y los *Egun*, se presentan cubiertos de paños coloridos y portando el bastón en memoria de ese día.

La palabra *Egun* es la terminación del nombre *Ameiyegun* y es como hoy son conocidos los ancestros de su clan.

Por eso es que cada casa de culto a *òrìṣà* debe poseer su *balẹ*, con su correspondiente ropaje de *Egun* y su bastón, puesto que en cierta medida son símbolos que recuerdan el día en que se venció la muerte. Esto también explica el porqué es conveniente que haya siempre ofrendas de comida y bebida en la casa de *Èṣù* ubicada en las puertas de entrada de cada *Ilé*.

COMO EL CULTO DE EGUN PASÓ A SER PROPIEDAD DE LOS HOMBRES

Oya era la líder de las mujeres en su calidad de *iyalode*, mayor título femenino en el mercado y el pueblo. Ellas se reunían en el bosque. Habían domado y entrenado a un mono marrón llamado *ijimèré*, usando para controlarle una vara de *atori* (*iṣá*). Lo habían vestido con una ropa hecha de retazos de telas coloridas, de modo que nadie pudiera ver al mono debajo de los paños.

Siguiendo una sucesión de órdenes, conforme *Oya* golpeaba o movía el *iṣá*, el mono saltaba de un árbol y aparecía de forma sobrenatural moviéndose como si fuera una aparición. De ese modo, durante la noche, cuando los hombres pasaban por allí, las mujeres, que estaban escondidas, hacían aparecer al mono y ellos huían totalmente apavorados.

Cansados de tanta humillación, los hombres comentaron a *Ògún* su problema, éste primero sugirió que vieran un *awo* para intentar descubrir que era lo que estaba pasando. Luego de la adivinación, el *awo* les enseña como vencer a las mujeres a través de sacrificios y astucia.

Ògún, que no tenía miedo y aún no había sido víctima del engaño del mono, fue el encargado de la misión. Él llegó al lugar de las apariciones antes que las mujeres. Se vistió con varios paños coloridos, quedando totalmente cubierto y se escondió. Cuando las mujeres llegaron, él apareció súbitamente, corriendo, dando alaridos aterradores y blandiendo su machete por el aire. Todas huyeron apavoradas, incluso Oya.

Desde entonces, los hombres sometieron a las mujeres y las expulsaron para siempre del culto a *Egun*; hoy, ellos son los únicos en invocarlo y rendirle culto. Pero, aún así, ellos rinden culto a Oya, en la cualidad de *T'ìgbówá* o *Tìgbàlé*, como la creadora del mito de *Egun*.

Tìgbàlé, significa “del bosque nocturno”, porque era por la noche que usaban el mono para asustar; mientras que *T'ìgbówá*, quiere decir “del bosque viene” porque era en el bosque que asustaban.

COMO OYA SE MANTUVO ALIADA A EGUN

Agan, hermano mayor de *Egun*, discutió con él sobre las ropas confeccionadas con tiras de paños, legadas por su padre. Habiendo perdido la posibilidad de considerar esa ropa como suya por derecho hereditario, *Agan* juró que, si algún día viera a alguien usando esa ropa, la rasgaría. Un día vió a Oya vestida con los ropajes de *Egun*. *Agan* la atacó, pero Oya resistió y venció en la lucha. Aliándose a *Egun*, Oya se tornó líder del culto de los enmascarados por haber vencido a *Agan*, donde recibió el título de “*Agan femenina que maneja el machete*” es decir: Oya *Abagan Aládá*. Como resultado, *Agan* no tiene ropas, siendo apenas una voz. Aparece así el camino de Oya *Abagan*, también de afuera y que tiene correspondencia con el tipo “Oya *T'ìgbowá*”

ÒŞUN IYANLÁ Y EGUN

Òşun Iyanlá (*abuela*), también llamada *Òşun Ayálá*, se dice que era una mujer poderosa y guerrera, que ayudaba a *Ògún Alagbede* (el herrero), su marido, en la forja, de la misma manera que en otros tiempos lo hiciera *Ọya*. *Ògún* forjaba y, cuando el hierro empezaba a enfriarse, él lo colocaba en el fuego, atizado por *Òşun* que hacía funcionar el fuelle en cadencia rítmica. El ruido que producía, una especie de “kutu, kutu, kutu”, era semejante al toque de un tambor y parecía como si *Òşun* estuviera tocando un instrumento musical. Un *Egun* que pasaba por la calle se puso a bailar, inspirado por el sonido que provenía del fuelle. Los que pasaban por allí, atestiguaban su aprobación al bello espectáculo ofreciendo dinero. Muy honestamente, *Egun* le entregó la mitad de la suma recogida a *Òşun*, quien recibiera luego el apodo de:

“Tocadora de música en un fuelle que hace bailar a Egun”

ALGUNOS ALIMENTOS OFRECIDOS A EGUN

La entrega de los alimentos a Egun, su manipulación y contacto, solo deberá ser efectuado por hombres iniciados y con los conocimientos necesarios para esto, quienes además tengan el respectivo *balè* o algún tipo de lugar específico donde rendirle culto con las protecciones adecuadas, ya que Egun es parte de una energía inestable y peligrosa que puede ocasionar serios daños a quienes se pongan a experimentar, pudiendo atraer la muerte y la enfermedad.

OFRENDAS SEMANALES

Dentro del *Balè* se colocan determinadas ofrendas que se cambian cada semana para que *Egun* tenga alimento y esté listo a defender el llé de perturbaciones exteriores relacionadas con espíritus.

En las esquinas se colocan jarras conteniendo vino tinto, aguardiente, agua y café negro.

Se preparan tres ekò en hojas de bananero y de forma piramidales colocándose cada uno en un plato astillado distinto.

Las rosetas de maíz son también una ofrenda constante y suelen colocarse en una canasta.

Siempre se debe encender velas y de preferencia habrá siempre un velón blanco encendido.

RECETA DE PIRÓN DE BANANA VERDE PARA EGUN

Esta comida se le ofrece a *Egun* para agradarlo, de modo que nos favorezca en todos los asuntos.

Banana verde
Diente de ajo picado
Aceite
Cebolla picada
Salsa tomate
Perejil y cebolla de verdeo picados
Farinha de pau (harina de mandioca)

Se lavan las bananas, se las pone a cocinar con cáscara en bastante agua hasta que queden blandas. Se escurren, se les quita la cáscara y se pisan.

Por otro lado, se fritan el ajo, la cebolla, se le agrega la salsa de tomate. Adicionar agua.

Se deja cocinar unos minutos agregando luego la banana amasada mezclando bien. Cuando empieza a hervir se le agrega de a poco farinha mientras se revuelve para que no se formen grumos. Se quita del fuego, se sirve en una fuente de loza cascada y se le pone por encima perejil picado y cebolla de verdeo.

Luego que se enfría se le presenta a *Egun* dentro del *balè*.

OTROS ALIMENTOS

Antes que nada, aclaro que Egun tiene prohibida la sal, por lo tanto se deberá tener especial cuidado en no colocar comidas u ofrendas que la contengan. A continuación doy una breve lista de las comidas más comunes que se ofrecen a Egun.

Egbo – mazamorra blanca hervida con leche y azúcar.

Nueces de kola - se acostumbra a partir algunas nueces y ofrecerlas.

Coco fresco – Se colocan 9 pedacitos de coco fresco para Egun huntados con epo, se les agrega un grano de pimienta.

Frutas diversas – Las frutas para Egun se ofrecen siempre partidas y dentro de vasijas astilladas o que les falte un trozo.

Àkàrà – Son bollos hechos a base de frijoles de carita puestos en remojo y triturados. Se les colocan 9.

Sara-eko o *Akassá* – Especie de crema de fécula de maíz

Elegede – Dulce de calabacín o calabacín hervido y rociado con miel.

Kunkunduku – Dulce de boniato o boniatos hervidos con cáscara y rociados con miel.

Şinkafá `ti sesé – Arroz con semillas de sésamo

Ewa dudu (feijoada)– frijoles negros cocinados con patitas, orejas, rabo, etc, de cerdo, longaniza, chorizo y condimentos

Morcillas dulces

Bibliografía

Creencias y Sacrificios Rituales de los Yorubas – *O. Awolalu*

Oya, um louvor à Deusa africana - *Judith Gleason*

Orixás – *Pierre Verger*

DATOS DEL AUTOR

El autor tiene su Ilé religioso de nación djéjé-nagó con culto a Egun en la calle Querétaro nº 2247 esquina Los Angeles, Montevideo, República Oriental del Uruguay. Su teléfono es 598 – 02 – 227 29 81
Su correo electrónico obalufon@hotmail.com

